

La presencia de Aquiles en la *Vida de Pirro*, de Plutarco

The presence of Achilles in the Life of Pyrrhus by Plutarch

Diego Alejandro Hio Rojas

Universidad del Tolima
Colombia
dahior@ut.edu.co

Resumen

En el presente artículo se analiza la biografía de Pirro contenida en las *Vidas Paralelas* de Plutarco, en lo concerniente a las relaciones que este rey del Épiro presenta respecto a Aquiles. Por tanto, se tiene presente tanto la tradición helenística como las pretensiones prohelenistas del autor, propias de los griegos de la segunda sofística. Por ello, se estudian los cultos a la figura del périda que aún sobrevivían en tiempos de Plutarco, los constantes paralelos indirectos que Plutarco esboza entre uno y otro personaje, así como la intención manifiesta por parte de Pirro de imitar a los antiguos héroes de la Tróade que lucharon en Ilión.

Palabras clave: Aquiles - culto - guerra - hado – Pirro.

Abstract

This article analyzes the biography of Pyrrhus contained in the *Parallel Lives* of Plutarch, regarding the relation between this king of Epirus and Achilles. Both the Hellenistic tradition and the typical pro-Hellenistic claims of the author and the Greeks of the second sophistry have been taken into account. The above, bearing in mind the cult to the figure of the Pelides that still survived in Plutarch's time, the constant indirect parallels that Plutarch outlines between

one character and the other, as well as the manifest intention of Pyrrhus to imitate the ancient heroes of Troy who fought at Iliion.

Key words: Achilles - cult - fate - Pyrrhus - war.

Javier Negrete escribe en *Roma Victoriosa* (2011) que los reyes helenísticos tenían una marcada tendencia a asociar sus acciones con aquellas gestas de sapiencia, heroicidad y tragicidad que muestran los héroes aparecidos en la épica griega homérica. La anterior opinión también la comparte Jane Lightfoot (citada por Várzeas, 2010: 42) cuando afirma que “é evidencia de que as elites helenizadas aproveitaram as vestes da alta cultura literaria grega para se representarem así mesmas, para os seus e para os Gregos.” Dicho afán de presunción de las élites helenas se realizó, sin duda alguna, a medida que la fama de Alejandro se acrecentaba en propios y extraños producto de sus resonantes victorias en Grecia, Persia, Egipto e India. Se veía a Alejandro, y por supuesto él también lo creía, como un legítimo heredero de los héroes de los tiempos pretéritos heroicos, especialmente del hijo de Peleo, Aquiles, el héroe aqueo por excelencia y una dignidad que debía imitarse por los guerreros que acudían a las cruentas lides de antaño.

Por eso no es de extrañar que Alejandro en el 334 a.C. hiciera un alto en el camino de sus afamadas conquistas para entregarse al culto de los personajes que se batieron en la magna justa a lo largo de la Tróade. De allí que el historiador griego Diodoro Sículo (Oller Guzmán, 2014: 84) comentara que el rey macedonio ofreció sacrificios de libación en honor a Aquiles, Patroclo, Áyax y otros combatientes con gran admiración a su paso por los senderos que estos transitaron en su intento por tomar Ilión. Algo semejante escribieron en su tiempo tanto Estrabón (En Straten, 1992: 1, 13,32) como Plutarco (*Alex.* 14), siendo tal vez la anécdota de Plutarco la más resonante, quien todavía en siglo II d.C. resaltaba la

importancia del recuerdo del pélida en la medida en que muestra la pasión de Alejandro por sus ilustres admirados, pues se dice que organizó a un costado de las tumbas de los héroes de Troya, una gran competencia de carreras junto a sus amigos. Oller Guzmán, 2014: 84). Emulaba de esta forma, quizá, los juegos que dispuso Aquiles en honor a Patroclo, el amigo fallecido.

De acuerdo a lo mencionado, se podrían explicar las diferentes ofrendas y ceremonias hacia este héroe que se continuaban realizando por todos los territorios de la Hélade y la Magna Grecia -hoy parte de Italia. Especial relación con dichas ceremonias religiosas, tiene lo que acontecía en la isla de Leuce (la isla de las serpientes) ubicada en el Mar Negro; lugar calificado como “la tumba y el destino póstumo del héroe.” (Oller Guzmán, 2014:77). Por otra parte, intelectuales posteriores pertenecientes a la segunda sofística embebidos de patriotismo heleno, como Díon de Prusa (en Oller Guzmán, 2004: 234) o Plutarco, procuraban no olvidar a estos héroes especialmente cuando consideraban que “la defensa del pasado griego era una cuestión de supervivencia cultural dentro de la aplastante realidad que representaba Roma” (Sierra, 2014:39) y por ello, no escatimaban elogios al recordar los sucesos narrados en la *Ilíada* a los que Plutarco se refería como τὸ κάλλιστον ἔργον καὶ μέγιστον τῆς Ἑλλάδος (“la más bella e importante empresa de la Hélade”) (Sierra, 2014:32).

Pariente de Alejandro por vía materna era Pirro, rey de la región del Épiro, y quien al igual que su célebre familiar macedonio, compartía el respeto y el culto por el fallecido eácida que, como vimos, parecía estar muy extendido en toda Grecia. Plutarco en la primera parte de la convulsa vida de Pirro, la cual compara con la del general Cayo Mario, hace un primer acercamiento en relación a la vida del héroe aqueo con la del rey epirota. Aquí, da rienda suelta a su pluma y no escatima las bondades que desde un inicio este combativo heleno poseía tanto

en el campo militar y político, como en el místico. Allí es cuando empezamos a ver una de las fases educativas más claras de Plutarco, pues enseña la biografía de Pirro como una continuación de lo que debería ser un hombre formado, es decir un griego de bien y, por tanto, se podría considerar en este punto que Plutarco crea también las *Vidas* como ejercicios literarios con propósitos didácticos, sobre ello Penalva Buitrago señala:

Incluso la finalidad de sus *Vidas paralelas* no es histórica, sino educativa, como el mismo Plutarco dice en la introducción a la Vida de Alejandro-César; de hecho, en la exposición de cada *Vida* comienza con el linaje del héroe, le sigue su educación y sus hechos más representativos. (2007: 217)

Pirro, según los datos recogidos por Plutarco, tenía cierta aureola extraña que sanaba a los enfermos y, además, era poseedor de una notable diligencia para con los necesitados que a él acudían. El siguiente apartado de Plutarco da cuenta de una suerte de adoración que se estaba acrecentando en torno a Pirro desde muy corta edad:

Dícese que tenía la virtud para curar a los que padecían del bazo, sacrificando un gallo blanco y oprimiendo en tanto suavemente con el pie derecho el bazo del doliente, que debía estar tendido boca arriba; ninguno era tan pobre y tan desvalido que no participara de esta gracia si se presentaba a pedirla. (*Pyrrh.* 3).

Tan curioso como lo antes citado, es lo que a continuación el historiador griego comenta a propósito de uno de los dedos pulgares de Pirro. El dedo tenía facultades divinas indescifrables que causaban gran asombro entre la gente que se maravillaba por el poder que de él emanaba. Al respecto, Plutarco escribe que en el momento de la cremación del rey de Épiro, luego de haber sido testigo de interminables guerras y fracasadas victorias, dicho dedo

pulgar fue la única parte de su cuerpo que no se consumió por las llamas: “Dícese asimismo que el dedo grueso del pie tenía igualmente una virtud divina, de manera que quemado el cuerpo después de su muerte, el dedo se encontró ileso e intacto del fuego.” (*Pyrrh.* 3).

El prodigio de sanar enfermedades o heridas del cuerpo no era, al parecer, materia exclusiva de Pirro, pues ya en la Antigüedad a Aquiles también se le había asignado dicha facultad que solía usar con alguna frecuencia. Algunos siglos más tarde, Plinio el viejo, siguiendo un relato de Apolodoro (1987: *Epítome* 3: 17), escribiría un acontecimiento de curación de una herida por obra y gracia de la espada de Aquiles: tras haber herido a Télefo y este haber huido por causa del dolor, vuelve el périda tras él y logra alcanzarlo para curarlo con el óxido de su espada en el mismo sitio de la vez anterior, con tal suerte que en esta ocasión la insoportable herida cicatriza al instante.

[...] est et robigo ipsa in remediis, et sic proditur Telephum sanasse Achilles, siue id aerea siue ferrea cuspide fecit; ita certe pingitur ex ea decutiens gladio.

(“El óxido mismo también se clasifica entre las sustancias correctivas; porque fue por medio de eso que Aquiles curó a Télefo se dice, ya sea que se tratara de un arma de hierro o de bronce. Sin embargo, es así como está representado en pinturas cuando separa el óxido con su espada.”)¹

La figura del Aquiles habilidoso en menesteres de medicina, se asentó en la región helenizada de Termeso (hoy Turquía), allí se le conocía como el nombre de ἰητήρ, es decir, el “Médico” (Oller Guzmán, 2004: 189), o bien Ἀχιλλεύς, “el que libera el sufrimiento” (Oller Guzmán, 2004: 192). No era ningún misterio que a Aquiles se le había instruido desde su infancia en las artes de la medicina, la

¹ Plinio el viejo (1855: Libro 45).

mezcla de hierbas y demás tratamientos por parte de su tutor, el legendario centauro Quirón. En el canto XI de la *Ilíada*, así lo deja plasmado en el momento en que el guerrero Eurípilo resulta herido y acude en desesperada ayuda a Patroclo, confiado en que tal vez este íntimo amigo de Aquiles sea poseedor de la sapiencia médica en la que era muy diestro el hijo de Peleo:

[...] lava con agua tibia la negra sangre que fluye de la herida y ponme en ella drogas calmantes y salutíferas que, según dicen, te dio a conocer Aquiles, instruido por Quirón, el más justo de los Centauros. Pues de los dos médicos, Podalirio y Macaón, el uno creo que está herido en su tienda, y a su vez necesita de un buen médico, y el otro sostiene vivo combate en la llanura troyana.²

Cabe anotar que la región del Épiro, tenía ya desde hacía algún tiempo cierto tipo de devoción hacia la figura del vástago de Tetis, la cual muy seguramente Plutarco conocía de cerca. Ha de ser por ello que, principalmente en los primeros momentos de la vida de Pirro, el biógrafo pareciera hacernos ver de fondo la sombra del eácida en varios aspectos de la trama. Aquiles en esta zona era considerado, siguiendo esta fuente literaria, como un ‘dios’ el cual ostentaba un curioso epíteto asociado a la inefabilidad, ἄσπετος, “Áspeto” es decir, el “innombrable” o el “inimitable”, según relata Plutarco (*Pyrrh.* 1). En relación a la medicina de Pirro, si bien cabe el concepto, se puede observar que esta no se presenta como un arte aprendido por obra de un encomiado y entregado maestro de dichos menesteres, como le ocurrió a Aquiles, sino como un genuino talento que le deviene de su propia naturaleza. Bien podría ser dicho ingenio prodigioso propio de aquellos que proseen una ascendencia vinculada con el curso sanguíneo de las deidades, y solo en dicho caso, se

² Homero, *Il.* 11, vv. 823-836.

acentuaría todavía más uno de los propósitos de Plutarco: corresponder profundamente la vida de Aquiles con la de Pirro.

Ahora bien, ¿tenía la región del Épiro la misma concepción de Aquiles que poseían los habitantes de Ternesio en lo concerniente a su rol de médico? Plutarco no lo afirma de manera categórica, pero desde el comienzo de su biografía este aspecto del culto a “Áspeto” parece definitorio en la medida en que el biógrafo pretende, como ya vimos, insinuar un paralelo de similitudes entre los dos personajes. De tal manera que, si Pirro poseía estos poderes en medicina, naturalmente Aquiles también tuvo que haber hecho uso de ellos. Lo anterior se excusa, en parte, al leer la línea genealógica que Plutarco marca acerca de Pirro:

[...] Neoptolemo, el hijo de Aquiles, trasladándose a aquella parte con su pueblo, se apoderó del país y dejó una sucesión de reyes que de él provienen, llamados los Pirridas, porque de niño se le dio el sobrenombre de Pirro; y a uno de los hijos legítimos que tuvo de Lanasa, la de Cleodeo, que fue hijo de Hilo, le puso también este nombre. (*Pyrrh.* 1).

El historiador romano Eutropio en el siglo III d.C. en su compilación de escritos denominados *Breuiarium ab urbe condita* continúa sosteniendo esta versión divina sobre la procedencia de Pirro: “Los de Tarento pidieron ayuda contra los romanos a Pirro, rey del Épiro, quien hacía remontar el origen de su linaje a Aquiles.” (Eutropio, 2008: 54). Esta ostentación del poder de Pirro por vía divina, que Plutarco nos deja muy claro y sin tapujos, pareciera, por otra parte, como se logra atestiguar por los detenidos lectores de las *Vidas*, dejar ver en la biografía de Pirro una destacada pizca de favoritismo, si la consideramos en comparación a la de Cayo Mario, el personaje romano paralelo. Por ello, no resulta extraño que Plutarco usara la expresión ἀμνομένοις ὑπὲρ τῶν προγόνων (“defender a los antepasados”) en su texto *Obras morales y de costumbres* (en Sierra, 2014:25) a la

hora de custodiar desde sus consideraciones de historicidad la obra y el nombre de los griegos en el mundo.

Lo anterior, aunque sin ser necesariamente radical desde el punto de vista negativo hacia el tratamiento del eminente general romano. Sí se sugiere, a lo largo del texto, que su vida carece del sentido legendario, admirable y valiente que abunda en la vida de Pirro. Respecto a ello, José Candau (1995: 140) anota lo siguiente en un apartado de su artículo sobre los silencios literarios de Plutarco: “Estudios posteriores han asumido la premisa de que las *Vidas Paralelas* están escritas desde una mentalidad grecorromana y de que su autor critica, pero no se opone, a Roma”. De allí que en Plutarco siempre esté presente la necesidad de defender y cobijar la memoria gloriosa que han construido los griegos desde tiempos remotos, lo cual va en consonancia con lo expresado por Silva (2010:43) cuando afirma que uno de los objetivos de Plutarco es el de edificar una imagen propicia, admirable y benévola del pasado griego. Tal vez este par de biografías sean parte de aquellas que mejor dejan sentadas las diferencias entre griegos y romanos desde el escrito de Plutarco. A grandes rasgos, la vida de Pirro fue la última que todavía preservaba parte de la esencia de Aquiles, la cual se había hecho sentir también años atrás en Alejandro y, de paso, representó el último intento por defender, proteger y promover mediante las armas la *oikoumene*, es decir, la visión universal del mundo griego. Negrete opina sobre este respecto:

Tal vez hay que pensar que [Pirro] era más encarnación del espíritu de Aquiles que del de Alejandro, y que para él el combate no era un instrumento para conquistar el poder, sino un fin en sí mismo. En cierto modo, este brillante general mercenario fue siempre un desterrado de sí mismo: su única patria era la guerra (2011).

Pirro, si bien se sentía atado en su destino al ejemplo del éacida, como lo anota Negrete, intenta también palpar el fluir de su ventura en los parajes del espíritu que transitó Alejandro. Por tanto, no pareciera incoherente la presencia del fantasma de Alejandro en un sueño del rey epirota en medio de sus tempranas campañas en Grecia anunciándole, precisamente, victorias si invocaba su nombre. (Plutarco, 1966: 649). La aparición de fantasmas heroicos a personajes destacados en la Antigüedad no era un asunto extraño o de naturaleza inédita, de hecho, la aparición del fantasma de Aquiles resultaba de buen augurio para los afortunados que lo presenciaban, tal y como lo hizo el de Alejandro a Pirro. En virtud de ello, la aparición del espectro de Alejandro en los sueños de Pirro, no sería más que otra tendencia del autor de las *Vidas Paralelas* a construir una continuación del culto de Aquiles a través de Alejandro y de este a Pirro. Martha Oller Guzmán, en un estudio sobre los fantasmas de Aquiles anota: “En este sentido, los relatos sobre las apariciones del fantasma de Aquiles pudieron haber desempeñado un papel importante en el surgimiento o, como mínimo, en la consolidación de los cultos heroicos en la Tróade y en la Isla de Leuce.” (2011: 93). Conforme con lo antes citado, el acto de creer en el poder aún vigente de las personalidades legendarias de antaño se convierte en un acto de confianza en la tradición helena, la misma credulidad que pide Plutarco a sus lectores cuando encuentren hechos demasiado fantasiosos en sus *Vidas Paralelas*.

εἶη μὲν οὖν ἡμῖν ἐκκαθαίρομενον λόγῳ τὸ μυθῶδες ὑπακοῦσαι
καὶ λαβεῖν ἱστορίας ὅψιν· ὅπου δ' ἂν ἀυθαδῶς τοῦ πιθανοῦ
περιφρονῆ καὶ μὴ δέχῃται τὴν πρὸς τὸ εἰκὸς μεῖζιν,
εὐγνωμόνων ἀκροατῶν δεησόμεθα καὶ πρῶως τὴν
ἀρχαιολογίαν προσδεχομένων.

Ojalá fuera posible que lo mítico (μυθῶδες), depurado con la razón (λόγῳ), se supeditara a esta y que tomara aspecto de

historia (ἱστορίας). Mas cuando [la historia] se aparta con firmeza de lo plausible (πιθανοῦ) y no es compatible con lo verosímil (τὸ εἰκός), necesitaremos de lectores indulgentes (εὐγνωμόνων) y que reciban la antigua leyenda (ἀρχαιολογίαν) con mansedumbre.³

Lo anterior conlleva un ejercicio pleno de confianza hacia los relatos heroicos y su vigencia en el mundo grecorromano de la segunda sofística a través de la verosimilitud τὸ εἰκός, el cual constituye el público de las *Vidas*. Feemey sobre lo antes mencionado aporta: *Knowing what (or how) not to believe is as integral a part of the experience as knowing what (or how) to believe -otherwise everything collapses* (1993:237). La presencia de los destinos de Aquiles en la vida de Pirro vuelve a quedar manifiesta cuando a la guerra se hace; primeramente, en Grecia, luego en la Magna Grecia y posteriormente, otra vez, en Grecia. Siendo en la Magna Grecia el lugar en donde encontró la fama que los activos hados le tenían predestinada. Hados que, dicho sea de paso, respetaba, escuchaba y, no en pocas ocasiones, contrariaba como buen rey de su tiempo. Al respecto, Pirro le comenta a un compañero de armas y correrías: “Es imposible, oh Leonato, que el hombre evite su hado.” (*Pyrrh.* 16). Un hado que estuvo encarnado en cierta disposición de soldado mercenario, *misthophoroi*, de acudir a guerras provocadas por otros solo con el fin de lograr el renombre que tanto deseaba para alcanzar las alturas de fama de Aquiles y Alejandro, tal y como lo recuerda Modanez de Sant’Anna:

Os reinos helenísticos do séc. III a.C. mantiveram o mesmo padrão de seu antecesor [Alejandro], tanto no emprego das táticas como no recrutamento de mercenários. Pirro, que se afirmava descendente direto de Alexandre, o Grande

³ En Sapere (2015: 30).

incorporou tarefa semelhante à de seus antecessores macedônios: libertar os gregos de um poder externo (nãogrego). (2008: 35).

Sobre los hechos bélicos de Pirro, mucha tinta ha corrido a lo largo y ancho de los siglos, exaltando ciertamente su atrevimiento, poder de decisión, valentía y persuasión, así como las muchas veces que desperdició ocasiones claras de victoria en los campos de batalla. Estos lugares de la espada y la sangre, en opinión de Plutarco, constituían el espacio y la situación en donde mejor se sentía este rey de guerras. Pues al igual que el héroe “de los pies ligeros”, consideraba que solo allí tenía sentido su vida, por más que los pertinentes consejos de un sabio de la retórica y del sentido común como Cíneas, el cual había recibido formación y ejemplo de notorios oradores como Demóstenes, le previniera acerca de los vejámenes de optar por la senda del combate. Sobre este ámbito, Plutarco cita en un pasaje de la caracterización personal de Pirro una similitud que este tiene con el péliba: “(...) pero para él el no causar daño a otros ni recibirle de ellos a su vez era un vagar repugnante, y en cuanto al reposo, le sucedía lo de Aquiles.” (*Pyrr.* 13). A continuación, el autor cita un fragmento de la *Ilíada*: “Que en él su corazón se consumía/ allí encerrado, y todo su deseo/ eran las huestes y la cruda guerra”. (*Il.* 1, vv. 491 ss.)

Estos son héroes que sienten la llamada de la lanza y el susurro de los cruentos venablos por encima de las voces del regocijo de una charla en paz o del banquete de abundantes alimentos y bebidas que se dispone en momentos de prosperidad. Se dejan llevar por el ansia de gloria y la sed del renombre de las armas que el dios de la guerra les infunde y, por ello, les resulta más viable prescindir de las razonables argumentaciones tanto de la ninfa Tetis (*Ilíada*, 9) como del prudente tesalio Cíneas (*Pyrrh.* 14), quienes les anuncian con sinceridad y dolor, aun prediciendo la elección de sus interlocutores, una opción de placentera vida

duradera rodeada de seres queridos y, otra de fama y grandeza a expensas de una tempranera muerte. Estos dos personajes parecieran estar atrapados en un repetitivo tipo de sentimiento definido en el verbo αἰδέομαι⁴ o miedo a quedar mal ante los demás y de allí la razón de ser de muchas de sus acciones. Beevorluba define este tipo de conflictos presentes en los guerreros de la siguiente manera: “Del mismo modo que hay dos tipos de valor, creo que hay que distinguir entre diferentes tipos de miedo: el temor físico, que es el miedo a la muerte, y el temor moral, que es el miedo a quedar mal frente a los demás.” (2006: 427).

Pirro, ya dotado de un historial bélico importante, fue apodado por sus guerreros como el “águila”, ἀετός, a lo que este les respondió con orgullo y agradecimiento: “Por vosotros, soy águila ¿y cómo no lo seré elevado en alto como con alas por vuestras armas?” (*Pyrrh.* 9). El águila en este caso, tal y como lo consigna el gramático latino Fabio Planciades Fulgencio en sus escritos mitológicos, simboliza la victoria desde tiempos añejos y, por tanto, no es de extrañar que muchos ejércitos escogieran a este animal como estandarte de batalla y tampoco es insólito ver a este animal alado enaltecido por su relación con la omnipotencia de Zeus: “For so happy an omen, especially since victory did ensue, he [Zeus] made a golden eagle for his war standards and consecrated it to the might of his protection, whereby also among the Romans, standards of this kind are carried” (Fulgencio, 1971: 60-61)

Pero también el águila puede ser una buena oportunista que siempre está en la búsqueda de una presa descuidada, pues es parte de su irrenunciable naturaleza rapaz. Ciertamente Pirro de Épiro no rehuía a este hado de tal modo que, sabedor de este

⁴ Cheyns. (1967: 3-33): un análisis de los usos de esta expresión posibilita plantear tres aproximaciones de significado desde diferentes ámbitos: estos son, la vergüenza, la moderación y el respeto.

designio, lo emparentaba con el *fatum* de sus admirados guerreros que participaron en la guerra contra Ilión y como tal procuraba seguirlos. Arnold Hauser deja ver la opción de percibir a los jefes militares griegos de la *Ilíada* como saqueadores, piratas y hombres que solo vivían para entregarse a los oficios de la guerra:

El rey y los nobles de los principados aqueos del siglo XII, los “héroes”, que dan su nombre a esta edad, son ladrones y piratas, se llaman a sí mismos orgullosamente “saqueadores de ciudades”, sus canciones son profanas e impías, y la leyenda troyana - la cumbre de su gloria – no es otra cosa que la glorificación poética de sus correrías de ladrones y piratas. (1974: 87).

El águila es un animal que bien podría representar a estos combatientes que ansiaban renombre a costa de la sangre de innumerables presas, pues venían como hordas de mercenarios codiciosos a saciar su cruenta sed, o también podría ser vista como un símbolo de la intrepidez y el temple inherentes a sus acciones, con en el caso de Aquiles. Paula Mira (2019: 135), analizando los parentescos entre los hombres y los animales presentes en Homero, deja ver una postura tradicional griega de asemejar las acciones del hombre con las características de un animal: “Esta imaginería revela la unión del mundo animal y el humano en sufrimiento, crimen y violencia; víctimas y victimarios se confunden entre animales y humanos, presas y depredadores, adultos y crías”.

Pirro, efectivamente no era ajeno a esta tradición belicista y se complacía en ella. Sin embargo, tanto Pirro “el águila” como Aquiles “el de los pies ligeros”, según sus epítetos de lid, no siempre estaban constituidos en un todo de lucha, mando y escaramuza, pues también abrigaban el sentido del entendimiento con el adversario, bien fuera a partir de las experiencias vivenciadas o por cuenta de la intermediación eficaz de una deidad.

Un ejemplo de lo anterior, en el caso de Aquiles, se da en medio de un altercado de este contra el insultante Agamenón, pues la razonable Atenea le dice al vehemente y fogoso Aquiles: “Cese, pues, la disputa, y mantén envainada la espada. Si lo quieres, injúrialo, pero con sólo palabras.” (Homero, *Il.* 1: 205). Cíneas, el orador, del cual Pirro se atrevía afirmar “que más ciudades había adquirido por los discursos de Cíneas que por sus armas” (*Pyrrh.* 14) persuadía a su arrojado amigo en la necesidad de ir a negociar con los enemigos para lograr acuerdos en lugar de tomar la lanza y el escudo como primera instancia. Pirro accedía en más de una ocasión a este pedido y entonces el meticuloso Cíneas acudía a los encuentros con la esperanza de hallar acuerdos duraderos ante pueblos que, como el romano durante la campaña de Italia, sentían una especial inclinación hacia las justas armadas. De modo pues que ni el uno ni el otro perdían del todo el siempre sereno recurso del diálogo en medio de sus faenas de guerra y pillaje, así fuera a causa de la intervención de terceros.

En todo caso, las similitudes en tiempos de lucha son palpables y, por tanto, más delimitadas que aquellas vistas en tiempos de paz. Lo anterior es debido no solo a los numerosos episodios de conquista, heroicidad y muerte que abruma al lector de las vidas de Aquiles y Pirro como, por ejemplo, el enfrentamiento entre Aquiles y Héctor o el duelo entre Pirro y Pentauco, campeón de las fuerzas de Demetrio, sino a las maneras de reaccionar frente al infortunio, es decir, a la pérdida de un ser querido. Dicha pérdida personal conlleva a una sensación capaz de producir ira o *menis*, en términos homéricos; como en el caso de Aquiles, la irremediable muerte de Patroclo a manos de Héctor; en el caso de Pirro, el abatimiento de su valiente hijo Tolomeo en una lucha contra Evalco. Empero la cólera supone para los ejércitos representados por estos jefes de guerra una oportunidad de victoria debido a una sentencia cierta que ya Reinhardt había dilucidado: “Sin Aquiles no hay salvación” (1962:80), que bien

podría caber para los soldados de Pirro: sin Pirro no hay salvación. A propósito de lo anterior, si bien la *menis* ha sido constantemente traducida como “ira” o “cólera” en varios textos académicos, Rita Rocha en un estudio sobre modelos homéricos escribe:

Joachim Latacz (2001) diz que a freqüente tradução do termo *mênis* por “ira” não é abrangente o bastante, pois não estamos lidando com uma emoção inesperada, repentina, um “acesso de raiva”, mas sim com algo duradouro, amargo, um tumor de hostilidade por causa de um insulto, ou seja, a conseqüência de uma raiva suprimida. (Rocha, 2009: 44)

Esta “cólera” o “ira de los dioses”, según Rita Rocha, presente en Pirro el “águila”, lo hermana con el Aquiles de las justas de la Tróade, pero lo distancia del Aquiles “Áspeto” Ἄσπετος de la región del Épiro y, más que con el Aquiles ἰητήρ “médico” de Termeso. Empero, pareciera que el culto de estas últimas categorías de Aquiles solo está presente en la biografía de Pirro durante los primeros años de vida de este rey, luego de ello, solo sobrevive en Pirro el espíritu de lucha del périda. La otra dimensión, la benevolente por así decirlo, pareciera extinguirse y ocultarse en lo más oscuro del relato. La presencia de Aquiles en el escrito de Plutarco pareciera seguir una sentencia que consignó Séneca respecto a los espíritus sobresalientes y altivos: “(...) pero quien está acostumbrado a pelear contra las dificultades, queda curtido por el dolor y no se dobla a mal alguno; y aun si cae, sigue combatiendo de rodillas.” (1984: 68).

Conclusión

La vida de Pirro de Épiro desde la biografía de Plutarco, se puede dividir en dos partes, una que trata sobre la etapa de infancia y juventud, en la que hay alta presencia mística y otra en la que la vida del rey epirota está inexorablemente atada a sus devenires como guerrero. Las dos fases del mismo personaje

comparten aventuras, gustos y habilidades ‘divinas’ con Aquiles y, por tanto, la sombra de este guerrero aqueo siempre está a la saga de las aventuras que emprende Pirro, quizá no de manera explícita, pero sí del modo en que este pretende con sus acciones imitar a los grandes héroes de antaño.

Teniendo presente lo anterior, se puede decir que Plutarco en las *Vidas Paralelas* presta más atención de forma manifiesta a la relación entre Aquiles y Pirro en puntos como el de la curación de heridas producto de los diferentes males que aquejan a la humanidad, así como en la admiración devota que sus allegados sienten hacia sus presencias. Ergo, sobresalen más las analogías entre el pirro “*áspeto*” y el Aquiles “médico” ἰητήρ o “el que libera el sufrimiento” Ἀχιλλεύς a lo largo del texto, en lugar de la fase guerrera, atrevida y valiente por la cual ambos personajes son más recordados.

Empero lo anterior, Plutarco no excluye de forma tajante una similitud indirecta entre los dos personajes en los menesteres de la lid, por lo cual queda manifiesta la intención del autor de fortalecer el parentesco divino de Aquiles con respecto al rey del Épiro, conformando así un solo linaje de poderosos guerreros trágicos que destacan por su arrojo, poderes sobrenaturales y templanza en el combate. Esto afianza una de las características que según Plutarco debía poseer un historiador ὁ ἱστορῖον γράφων en cuanto a que debía escoger solo una versión dentro de la multiplicidad de versiones existentes sobre la vida de un personaje, teniendo en cuenta aquella que resultara más favorable para los intereses del personaje, en este caso Pirro.

Finalmente, en la convulsa vida de Pirro de Epiro, también se da en varios momentos la oportunidad de elegir entre la frenética vida de guerrero ávido de alcanzar un renombre a la altura de Aquiles o de Alejandro y una vida pacífica, dedicada a la reflexión y al encuentro con los suyos en un contexto mucho más pacífico.

Esta última opción finalmente es desechada por los dos personajes de manera decidida, de modo pues que se labran su propio camino en medio de las lanzas, estandartes, flechas y escudos. No resulta entonces extraño encontrar incluso una analogía en la muerte de estos dos guerreros en los campos de batalla, pues los dos mueren en circunstancias que para ellos resultaban casi impensadas. El uno perece por culpa de una flecha en el talón y el otro por una teja de barro que una encolerizada madre le arroja desde una ventana. Por ello, el Pirro que nos trae Plutarco en las *Vidas* pareciera estar realmente haciendo un paralelo con Aquiles y no con el personaje romano que le correspondió, el general Cayo Mario.

Bibliografía

- Apolodoro. (1987). *Biblioteca mitológica*. Barcelona: Ediciones Akal.
- Beevorluba, A. (2006). *Un escritor en guerra: Vasili Grossman en el Ejército Rojo, 1941-1945*. Barcelona: Memoria crítica-crítica.
- Candau, J. (1995). Los silencios de Plutarco. Consideraciones sobre la composición de las *Vidas Paralelas* a propósito de un libro reciente. *Habis* 26, 133-143.
- Cheyns, A. (1967). Sens et valeur du mot αἰδώς dans les contextes homériques: *RecPhL* I, 3-33.
- Eutropio. Aurelio Victor. (2008). *Breviario. Libros Césares*. Madrid: Gredos.
- Feemey, D. (1993). Towards an Account of the Ancient World's Concepts of Fictive Belief, en Gill, C. y Wiseman, T. P. (S.f). 230-244.
- Fulgentius, F. (1971). *Fulgentius the mythographer*. Athens: Ohio University Press.
- Hauser. A. (1974). *Historia social de la literatura y del arte*. Madrid: Punto Omega.
- Homero. (1996). *La Ilíada*. Madrid: Gredos.
- Mira, P. (2019). Buitres, águilas y leones en Agamenón de Esquilo. *Revista de Estudios clásicos* 46, 2019,119-137.
- Modanez, H. (2008). Mercenarismo grego e tradição militar helenística: uma análise das questões bélicas no mediterrâneo do séc. III A.C. *Ágora. Estudos Clássicos em Debate*, 10, 25-43.
- Negrete, J. (2011). *Roma Victoriosa*. Madrid: La esfera de los libros.
- Oller Guzmán, M. (2004). *Orígenes y desarrollo del culto de Aquiles en la antigüedad: Recogida y análisis de fuentes (tesis doctoral)*. Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.

- Oller Guzmán, M. (2014). Fantasmas de Aquiles: epifanías heroicas entre el mito y el culto. *Minerva*, 27, 77-96.
- Pallerm, R. (2002). *Plutarco. Obras morales y de costumbres IX*. Madrid: Gredos.
- Penalva, J. (2007). La "forja del hombre" en Plutarco. *Educación XXI*, vol. 10, pp. 215-
- Pliny the Elder. (2009). *The Natural History*. Charleston: BiblioLife.
- Plutarco. (1966). *Vidas Paralelas*. Madrid: Editorial E.D.A.F.
- Reinhardt, K. (1961). *Die Ilias und ihr Dichter*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Rocha, R. (2009). O modelo homérico de obstinação nos retratos de Alexandre em Plutarco e Arriano. *Codex*, 1, 1,41-74.
- Sapere, A. (2015). Sentidos y usos del mito en la obra biográfica de Plutarco. *Myrtia*, 30, 77-98.
- Séneca. (1984). *De la brevedad de la vida*. Madrid: R.B.A. de Proyectos Editoriales, S.A.
- Sierra, C. (2014). Plutarco contra Heródoto: Razones para una censura. *Tali Dixit*, 9, 23-46.
- Silva, M. (2010). Da Malícia de Heródoto: Discurso e Resistencia cultural em Plutarco. *Mimesis Bauru*, 31, 33-52
- Straten, F. (1992). *The Iconography of Epiphany in Classical Greece (abstract)*. Lieja: Presses universitaires de Liège.
- Várzeas, M. (2010). Ser grego na Época Helenística. *Ágora. Estudos Clássicos em Debate* 12, 37-48.

Diego Alejandro Hio Rojas es Licenciado en Lengua castellana, Especialista en Pedagogía y Magíster en Educación por la Universidad del Tolima (Colombia).